

tud de que se valió ya el Arcángel en la anunciacion. Hay todavía mas. En aquel venturosísimo momento recibió en don el perfecto dominio de los apetitos, una fuertísima inclinacion á bien obrar, la discernidora luz de la razon, el conocimiento clarísimo de sus propios actos. Mas aun. Á la inexplicable amplitud de la primera gracia santificante se allegaron tambien los hábitos de las virtudes, tanto teológicas como morales, y hasta los que no suelen ser infusos, sino producidos por los actos segun el curso ordinario de la Providencia. Finalmente fuéronle dados en grado eminentísimo los siete dones del Espíritu Santo, su divino Esposo, quien, si á los demás les dispensa sus gracias por partes, en María prodigó sus tesoros con ilimitada munificencia. *Cæteris per partes; Mariæ se infudit tota plenitudo gratiæ.*

21. ¡Virgen inmaculada! si á vuestro mérito quedan siempre inferiores nuestras alabanzas, por ahinco que pongamos en tributárlas; esto muestra, es verdad, nuestra mezquindad, pero no menos la suma é inaccesible altura del argumento. Con todo, acoged nuestros aplausos con semblante risueño, y sufrid que se agreguen á los himnos y cánticos de júbilo que en este venturoso dia resuenan por el empíreo. Ellos nacen de un puro afecto filial y de un fervidísimo deseo de honrar aquel primer instante de vuestra concepcion, que revela ser intacto y purísimo la triple dignidad de Hija primogénita del divino Padre, de verdadera y santísima Madre del Hijo, y de Esposa predilecta del Espíritu Santo, á que fuísteis predestinada *ab æterno*. Así como aquel afortunadísimo momento fue para Vos el manantial de vuestros honores; así el culto obsequioso y devoto que le rendimos sea para nosotros, merced á vuestro amoroso patrocinio, una fuente de gracias especiales que nos defiendan, escolten y vigoricen hasta terminar la vida en el ósculo del Señor, á que fuísteis Vos admitida al empezarla. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA INMACULADA

## CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

*A generationibus meis implemini.* (Eccli. XXIV, 26).

Llenaos de mis frutos.

1. La Iglesia, infalible, nos da de María una idea la mas superior posible... Como era consiguiente que la Corredentora..., todo cuanto de María se diga y piense, es poco... Por eso la Iglesia le aplica los encomios... ¿Cómo se hubiera difundido la gracia sin el mediador? ¿Ni cómo el mediador...? En el orden comun no se concibe la redencion sin María... Por tanto, todo lo que conviene por naturaleza al Hijo, conviene á la Madre por participacion.

2. El Verbo la destinaba para Madre suya: era, pues, consiguiente que... Su destino supone una santidad solo inferior á la de Dios, y una exencion total y en todo tiempo de la culpa. ¿Cómo quebraria la cabeza...? Era, pues, muy digno de Dios que fuese preservada...

3. Á ella, despues del Verbo eterno, le compete decir á los hombres: *A generationibus meis implemini*, porque... Y ¿cómo se diria esto con toda verdad...? Si así no fuera, en vano querríamos llenarnos en las generaciones de María de las influencias celestiales que... ¿Qué podríamos sacar de una generacion que..., aunque corregida luego por una santificacion... Tal fue la del Bautista..., y con todo no se nos convida...

4. Todo cuanto en María hizo el Señor de grande, no fue tanto por ella como por nosotros, pues si bien cayó en ella la plenitud de gracia, fue para que en ella nos llenásemos nosotros. Por eso nos dice: *A generationibus*, etc. Tanto de la Concepcion suya como de la Encarnacion de su Hijo podemos sacar frutos opimos de santidad, y...

5. Nada en lo moral perjudica tanto como el desaliento...; Cuántos á pesar de... *In iniquitatibus conceptus sum*. Hé ahí lo que desanimando al hombre, le hacia... ¿Qué habia de hacer? Le aparecía

cerrada la puerta de... De ahí el que fuese una verdadera dicha para el mundo la inmaculada Concepcion de... Desde ella pudieron esperar los hombres..., y este ejemplo que Dios daba al mundo corrompido...

6. Desde entonces, pues..., podemos llenarnos todos de bienes por la generacion de María... Su privilegio fue una prenda y un motivo de hacer que los hombres...

7. Si Dios por este medio..., veréis que no la preserva sino para... Si observais en ella una nueva Eva..., veréis que todas las prerrogativas... Su concepcion era el preludio seguro de aquella obra en que la humanidad... Puede, pues, decir con toda verdad: *A generationibus meis*, etc.

8. Así como la eterna generacion del Verbo era *ab aeterno* el preludio de la creacion, la concepcion de María fue la aurora del mas hermoso día para... Deseando volver á aquel estado en que salimos de las manos de Dios..., es como podemos llegar á... No que sea fácil al hombre..., sino que esforzándose...; y si la muerte le coge en este estado, los méritos de Jesús y las gracias de María suplen...

9. Á aquel á quien destina la Providencia á determinados fines, le adorna de las cualidades necesarias para... María estaba destinada á ser madre de un gran pueblo de desterrados que era menester volver á su patria... Era, pues, indispensable... Y sin haber sido concebida como fue, ¿cómo...? Hablando segun el comun orden... Y entonces, ¿qué podíamos esperar de ella?

10. Si concebida María en pecado, hubiese sido santificada como lo fueron Jeremías y Juan Bautista, no hubiera sido una mujer santificadora. Y debía serlo para que nosotros... Y si despues de..., sus méritos debian suplir... Sabemos que la pasion de Cristo es suficiente para..., pero no ignoramos que á pesar de esta pasion muchos se condenan porque... ¡Sábía y admirable economía de...!

11. Cuando Ester, la reina de Asiria, se presentó ante Asuero para..., es seguro que nada hubiera logrado si... Es una figura exacta de María... *Non pro te*, ó María...

12. Hablando en la hipótesis de..., era casi de necesidad que María fuese preservada... En este sentido la redencion no se verificó antes porque María no habia sido concebida. Es verdad que Dios..., pero tambien lo es que... El Señor... para conciliar su justicia con su clemencia, tiene que hacer el milagro... Dios la hace hija de Adán para que..., pero la preserva de su culpa para que así... Pudo formarla de la nada, de una sustancia celeste... Pero entonces Ma-

ría... Dios quiso que naciese de nosotros como nosotros en cuanto á lo material, no en cuanto á lo formal...

13. *Ipsa conteret caput tuum... et tu insidiaberis calcaneo ejus*. En esta última parte, si no nos equivocamos, está anunciada la purísima Concepcion de María. El calcañar es... Y si no pasaban de ser asechanzas, ¿la profanaria de ningun modo? No, seguramente. Asecha el que... supone superioridad en su adversario. En el hecho, pues, de... María le fue superior en todo tiempo.

14. En todo tiempo. Por consiguiente en el de... Su cuerpo se unió al alma, que Dios crió en él, de un modo enteramente santo y puro... Ni en aquel instante, pues, tuvo el infierno poder alguno sobre ella.

15. ¿Qué mortal, sino María, puede asegurar de sí que le tocó un alma buena en el sentido literal y completo de estas palabras? Absolutamente nadie. El mismo Salomón... Verdad es que nadie llegó á la existencia con tan altos destinos como María... ¡Cuántos títulos para que su Concepcion... Nuestros padres se saludaban con el «Ave María purísima. — Sin pecado concebida.» Era una laudable costumbre..., pero nos la va haciendo olvidar, como todo lo bueno, la filosofía del siglo... Entre tanto esa Francia que...

16. Los Prelados franceses han adoptado en la Letanía: *Regina sine labe concepta*. — *Ora pro nobis*... Pero esta tan feliz idea ¿no nació entre nosotros? ¡Oh españoles! Las palabras en que..., no las decíamos en la Letanía, pero las plazas, pero las casas,... ¿Se acabará entre nosotros tan santa costumbre...?

17. No lo quiera Dios. Si nuestro siglo corrompido ha tenido maña y fuerza para... Nuestro uso piadoso, pues, se conservará... y con él la esperanza fundada de ser admitidos á la participacion de los bienes de las generaciones de la Señora... ¿Cómo creará participar de...? Y ¿qué medio mejor de...? Esta preservacion... no dejaría de hacer á la Señora mas compasiva... Llevada ella, sin sumergirse, sobre las aguas de..., ve nuestra triste situacion... Y ¿podrá verla sin apiadarse de nosotros?... Arca santa, como es, de la alianza eterna..., á su abrigo se salvarán de la muerte eterna los que...

## SERMON II

SOBRE LA INMACULADA

## CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

*A generationibus meis implemini.* (Eccli. xxiv, 26).

Llenaos de mis frutos.

1. La Iglesia, que como regida por el espíritu de Dios, es infalible como él, nos habla siempre de María la Madre de su divino Esposo, en los términos mas sublimes y magníficos, y de modo á hacernos concebir de esta criatura, la mas grande de todas las criaturas, una idea la mas ventajosa, la mas superior posible. Y hace bien: como en la caída del hombre tuvo la mujer primera en tiempo tanta parte, quiso nuestro Hacedor soberano que en nuestra reparacion tuviese una mujer, la primera de todas en dignidad, una parte tambien no pequeña; y como era consiguiente que la Corredentora del linaje humano estuviese adornada de todas las grandezas, de las cualidades todas que tan alto destino supone, todo cuanto de María se diga es poco; todo cuanto de ella se piense es menos que lo que en ella hay y puso Dios. Despues de los atributos que á este Señor competen por lo inefable de su naturaleza tres veces santa, piensa de María todo lo grande por gracia que quieras, todo lo mas encumbrado que tu piedad pueda sugerirte, y siempre te quedarás corto. Y ¿cómo no, si la Iglesia misma ha pensado que no podia celebrarla dignamente de otro modo que aplicándola los encomios que la divina Sabiduría nos ha revelado de sí misma? Nos dice, por ejemplo, que salió de la boca del Altísimo engendrada antes que toda criatura, y si bien esto no tiene en rigor aplicacion sino al Verbo eterno del Padre, tambien se aplica á aquella Señora que en la idea de Dios fue preparada antes de todo lo criado para remediar los males de la creacion. Nos añade que ella fue quien hizo nacer en los cielos la luz que nunca desfallece, y si esto es propio del Autor santo de la gracia, tambien pertenece y se aplica á la que hizo que tomando carne en su seno el Salvador, se co-

municase su gracia al mundo y á los hombres para que estos naciesen para el cielo. ¿Cómo hubieran subido á él sin la gracia? ¿Y cómo la gracia se hubiera difundido sobre ellos sin el mediador? ¿Ni cómo el mediador nos hubiera enlazado con su Padre sin el cuerpo nuestro que le prestó María, sin la humanidad de que se revistió en sus entrañas? Confesemos que Dios tiene medios infinitos para obrar lo que le place; pero en el orden comun, y segun lo que ya ha hecho, sin María no se concibe la redencion, y por tanto á ella como á Corredentora nuestra le convienen por participacion todas las cosas que naturalmente convienen á su Hijo.

2. Este se ha complacido en hacerla la dispensadora de sus dones y la depositaria de sus gracias, como tuvo placer en hacerla la mas grande, la mas sublime de cuantas cosas salieron de su mano. La destinaba para madre suya; era consiguiente que tuviese todo aquello que á tan alto destino competia. Y ¿quién es capaz de medir ni la altura de él ni de enumerar la multitud de gracias que para llenarlo dignamente se requieren? ¡Madre de Dios, y destinada á ser el medio de destruir la culpa! supone este destino lo primero una cantidad tan grande cual no haya otra despues de Dios, y una total exencion de culpa; lo segundo tan cabal, que ni en grande ni en pequeño, ni en mucho ni en poco tiempo haya estado sujeta á ella. ¿Cómo quebraría la cabeza de la infernal serpiente la que hubiese sido esclava suya aunque solo por instantes? Era, pues, muy digno de Dios que fuese preservada de la maldicion comun la que como un nuevo Eden habia de recibir en su sagrado seno al nuevo Adan, cual la tierra del paraíso en que Adan el viejo viviera inocente, no participó de la maldicion que Dios echara á toda la tierra.

3. Por eso la Iglesia pone en boca de la Señora las palabras que arriba nos sirven de cabeza, y que si bien pertenecen esencial y naturalmente á la Sabiduría eterna, tambien tienen su aplicacion á la que hoy nos complacemos en celebrar como concebida sin mancha. Á ella despues del Verbo eterno es á quien compete el poder decir á los hombres vacíos de méritos, desnudos de bienes, y pobres de gracias: *A generationibus meis implemini*: que nos llenemos de todas esas cosas en sus generaciones, porque siendo nuestra generacion la causa de nuestras miserias todas, en la suya y en la de su Hijo que se hizo en ella, es donde podemos corregir el vicio que al ser engendrados contrajimos. ¿Y cómo se diria esto con toda verdad si ella no hubiese sido concebida sin mancha alguna en el vientre de Ana su madre? Debíó, pues, serlo y lo fue: la razon

nos persuade lo primero, como acaba de verse, y la Iglesia nuestra madre nos asegura lo segundo: si ni aquello ni esto fuera, en vano iríamos á las generaciones de María, y mas en vano querríamos llenarnos en ellas de las influencias celestiales que deben corregir las tendencias é imperfecciones terrenas que debemos á nuestro origen. ¿Qué podríamos sacar de una generacion que fuese en todo igual á la nuestra, aunque hubiese sido corregida luego por una santificacion mas ó menos abundante? Así se dice haber sido la del Bautista, por ejemplo, y con todo no se nos convida á su generacion: concebido en mancha cual nosotros, ningun provecho esta generacion podria prestarnos.

4. El Espíritu Santo, por consiguiente, cuando nos llama á la generacion de María, à *generationibus meis implemini*, nos garantiza de que la Señora, por una providencia particular, fue concebida en gracia, sin mancha alguna de pecado original desde el instante primero de su purísimo ser natural. ¿Y no es esto bien glorioso para nosotros? Respetando como respetamos las precauciones y las restricciones con que algunos Santos y muchos otros grandes hombres han hablado de esta dignacion de Dios con María, porque creian que la expresa palabra de Dios los obligaba á hacerlo así, no podemos menos de decir que los hombres todos deben llenarse de un santo júbilo al oír que María fue concebida sin mancha; porque esto, como todo cuanto en ella hizo el Señor de grande, no fue tanto por ella como por nosotros, pues si bien cayó sobre ella la plenitud de gracia que la hizo siempre amable á Dios, fue no obstante para que en ella nos llenásemos nosotros. ¿No lo dice? *A generationibus meis implemini* son sus palabras, y es seguro que si meditamos la Concepcion suya, ó su generacion activa, y la Encarnacion de su Hijo, ó su generacion pasiva, de ambas sacaremos frutos opimos de santidad, y con cuánta abundancia queramos: *Ave María*.

5. Es bien sabido que en lo moral nada perjudica tanto al hombre como el desaliento, y nada le desalienta tanto en sus empresas como el no ver probabilidad alguna de salir con ellas bien. ¿Cuántos á pesar de concebir santos proyectos de enmienda no se atreven con todo á llevarlos á cabo, ya por cobardía, y ya especialmente porque no ven ejemplos que los animen, y animándolos les faciliten la ejecucion de lo que concibieron! «He sido concebido en maldades.» Hé ahí, por el contrario, el concepto que el hombre tenia formado de sí mismo, y de consiguiente lo que desanimándolo le hacia inclinarse de cada vez mas hácia la tierra, y separarse de ca-

da vez mas cobardemente del cielo. Sentia pesar sobre sí una maldicion terrible; no veia en toda la humanidad un ejemplo siquiera que le hiciese ver posible la exencion de este anatema; ¿qué habia por consiguiente de hacer? Le aparecia cerrada la puerta de la felicidad para el alma, buscaba engañado la felicidad del cuerpo, y creyendo imposible la dicha para su espíritu, se entregaba á los sentidos, pensando podia ser dichoso por ellos. De ahí la inmoralidad en que estaba encenagado el mundo antiguo, y de ahí el que fuese una bienaventuranza verdadera para el mundo la inmaculada Concepcion de María. Desde ella pudieron esperar los hombres la posibilidad de hacerse inmaculados: desde que ella fue concebida sin mancha pudieron prometerse que su naturaleza seria restaurada, y que este ejemplo que Dios daba al mundo corrompido, de la humanidad en su original pureza, era para animarnos á que la restaurásemos en nosotros desnudándonos de la corrupcion en que cayó por la primera culpa.

6. Desde entonces, pues, brilló una nueva y fundadísima esperanza para los hijos de Adán; y aunque solo por ella fuera, es fuera de toda duda que se llenaron estos, y podemos llenarnos todos de bienes por la generacion de María. Fue la única de las criaturas racionales que se eximieron del trastorno ó naufragio universal que padeció nuestro ser, es verdad; pero este privilegio tan sublime, tan grandioso, era una prenda, al mismo tiempo que es un motivo de hacer que los hombres se levanten de su caída, y de que levantados verian el puerto, y tendrían los medios para llegar á él salvándose del naufragio.

7. No fue por ella, y para ella sola, para lo que Dios quiso engrandecerla con este admirable privilegio, que por otra parte tanto la ennoblece y sublima. Si Dios por este medio la hacia un paraíso muy mas gracioso y encantador que el Eden, veréis que no la preserva sino para colocar en ella al Adán de gracia, que viniendo á redimir al Adán pecador, no puede ni debe tener contacto alguno con el pecado que le perdió. Si observais en ella una nueva Eva, á la madre de una descendencia que ha de volver á la patria á los desterrados hijos de la primera, por necesidad veréis que todas las prerogativas con que la distingue, y la pureza sobre todo con que hace sea concebida, son para que mejor merezca volver al cielo á los extraviados, y para que mejor pueda arrancarlos de su extravío. Por eso fue concebida sin mancha; y por eso debemos á voz en grito bendecir incesantemente á nuestro Dios, que quiso fuese engen-

drada y concebida en gracia. Su concepcion ó generacion era el anuncio ó el prelude seguro de aquella obra en que la humanidad habia de unirse á Dios con lazo indisoluble en la persona de Jesucristo: ella, pues, como esta, son unas fuentes inefables de bienes para el hombre, de las que la Señora puede decir con toda verdad, convidándonos á participar de estos: *A generationibus meis implemi*: llenaos de mis generaciones.

8. Y seguramente: si la eterna generacion del Verbo Dios en el seno inmortal de su Padre, es un principio fecundo de todos los bienes que Dios difunde en todos los seres para hacerlos participar en cuanto ellos pueden de su inefable bienaventuranza, la Concepcion inmaculada de María, verificada tal por los méritos del que habia de ser su Hijo, debe ser otra fuente fecunda, aunque en escala proporcionada, á los hombres caidos, como que por sola la mediacion de su Hijo se podrian levantar. Así que puede ella considerarse como la aurora del mas hermoso dia para la humanidad perdida; del mismo modo que la eterna generacion del Verbo era desde *ab aeterno* el prelude de la creacion de los seres en tiempo. ¿No fueron todos ellos sacados de la nada por él? ¿No recibieron sus perfecciones respectivas, participando de las perfecciones de Dios, que por el mismo Verbo se le comunicaban? Pues así tambien y á su manera los hombres perdidos por la culpa iban á ser reformados por la gracia; y el tipo normal de esta reforma era y es la Concepcion inmaculada de María. Deseando volver á aquel estado en que salimos de las manos de Dios, que es el mismo en que María empezó á ser, es como podemos llegar á aquella perfeccion á que nos llama el Salvador cuando nos dice: Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial. No que sea fácil llegar á este punto al hombre á quien rodean mil lazos y peligros, á quien combaten mil enemigos poderosos y diestros, y á quien incitan en sentido inverso mil afectos y pasiones; sino que deseando llegar á él se esfuerza y combate por subir á tamaña altura; y si la muerte le coge en esta situacion, los méritos del mediador y las gracias que á María se concedieron, son entonces un suplemento que llena lo que á él le falta, y cubre todo el vacío que le resta, ya por su imperfeccion propia, ya por lo que han podido ocasionarle de pérdidas los enemigos exteriores.

9. Así nos llenamos de bienes en la Concepcion inmaculada de María, que gloriosa seguramente para la Señora, es provechosísima para nosotros. La conducta de la Providencia es que salga ador-

nado de las cualidades necesarias para llenar cualquier destino, aquel á quien destina á respectivos y determinados fines. María, pues, se engendraba ó se concebía para ser la madre de un gran pueblo, y no de un pueblo como quiera destinado á vivir solo en este mundo, sino de un pueblo de desterrados que era menester volver á su patria el cielo. Era, pues, indispensable el que se hallase rica de méritos con los que nos pudiese granjear el que se levantase nuestra sentencia, y sobrada de gracias que nos hiciesen luego capaces de entrar en aquella gloria en que nada entrará manchado. Y ¿cómo abundaria en tantas gracias y méritos como necesitaba para ser nuestra reparadora, no habiendo sido concebida como fue? Hablando según el comun órden, todas las que se le hubiesen infundido las habria necesitado para sí en caso de que hubiese sido concebida como nosotros; y entonces ¿qué podíamos esperar de ella?

10. No es posible calcular la cantidad de gracia de que el hombre necesita para equilibrar la desgracia de Dios en que nace por la culpa de sus primeros padres. Basta decir que solo aplicándole los méritos infinitos del Hombre-Dios, es como logra ser bien querido de este Señor que, al través de la sangre de su Hijo, le mira para olvidar que es una descendencia rebelde, y el hijo de un pecador. Si María, pues, hubiese sido concebida como rebelde ella misma, aunque hubiese sido luego santificada, como lo fue un Jeremías en la antigua ley, y un san Juan Bautista en vísperas de la nueva, claro es que solo habria sido lo que ellos, una criatura santificada y no una mujer santificadora. Y debia ser como es esto segundo para que nosotros pudiésemos ser tambien santificados y santos. Aunque en órden muy secundario y dependiente de Jesús su hijo, causa eficiente y principal de toda santidad, ella debia con sus brillantes virtudes, no solo hacerse amable al Altísimo, sino tambien hacerle que nos amase á nosotros sus hijos de adopcion y clientes. Y si despues de haber sido admitidos á la participacion de sus misericordias nos faltaba algo para lograr el complemento de ellas, en la gloria tambien ella ó sus méritos debian suplir lo que faltase á las pasiones de Cristo en nosotros. ¿No decia el apóstol san Pablo que completaba viviendo lo que á estas faltaba? Sabemos que la pasion del Salvador es suficiente para todos los mundos posibles, y aun creemos que una sola gota de su adorable sangre derramada, sobra para salvar á todos los humanos: lo sabemos seguramente, pero no ignoramos que muchos hombres se condenan á pesar de esta

sangre y de aquella pasión, porque no se les aplican los méritos de esta y de aquella, así como también sabemos sin género alguno de duda, que no se les aplican, porque ellos no merecen que se les haga esta aplicación. Hé aquí, pues, el por qué en particular estamos obligados á añadir en nosotros lo que puede, con respecto á nosotros ó á que se nos aplique, faltar á las pasiones de Jesús, y el por qué en general necesita la humanidad de que sus hijos ó algunos de ellos trabajen por añadir á los méritos de la pasión que nos salva, méritos que nos la hagan aplicable, ó que nos merezcan el que se nos aplique. ¡Sábía y admirable economía de la inefable providencia de nuestro Dios, que balanceando los bienes y los males, los equilibra con su justicia del particular al general, y vice versa!

11. Y ved ahí la razón misericordiosa para nosotros de haber sido concebida en gracia la Madre de los pecadores. Como tal, era toda para estos; pero ¿qué cúmulo de gracias no necesitaba para merecer que la pasión de su Hijo se aplicase á tantos y tan depravados pecadores como se han salvado hasta hoy y se salvarán hasta el fin del mundo? Habiendo sido pecadora ella misma, aunque por un solo instante lo hubiera sido, ¿hubiera podido presentar tantas como presenta hoy cuando se trata de salvar á un pecador? Cuando Ester, la reina de Asiria, se presentó ante Asuero para pedir la vida de los judíos condenados á morir sin distinción y sin otra causa que el orgullo del impío Aman, es seguro que nada hubiera logrado si no hubiera oído la decisión del Monarca que la eximia de la ley universal que condenaba á morir también á todo el que sin ser llamado se presentase ante su trono. Hubiera añadido su muerte á la de los demás judíos sus hermanos, y su intención de salvarlos hubiera quedado sin efecto... Pero el Rey de antemano prevenido en su favor por el cariño con que la distinguiera, la aseguró diciéndola que la ley puesta para todos no lo estaba para ella, y así pudo pedir, y pidiendo ablandar la clemencia del Monarca, y ablandándola lograr que la sentencia se revocase. Es una figura exacta de María que ha sido exenta de la ley universal para que puedan salvarse y vivir los que la soberbia del infierno quisiera ver perecer ó morir eternamente. *Non pro te*. No ha sido puesta para tí, ó María, la ley terrible que ha sido puesta para todos.

12. Y hablando en la hipótesis de haberse salvado el mundo por el medio y manera que se salvó, aun podemos decir que era casi de necesidad el que María fuese preservada en su Concepción bendita de la comun original culpa. En este sentido, y hablando á

nuestro modo humano, la redención no se verificó antes porque María no había sido concebida. Es verdad que Dios, nuestro bondadoso Padre, estaba ya apiadado del mundo, y que quería redimirle; pero también es verdad que cada vez que fijase sus adorables miradas sobre los mortales, retiraría su vista enojado, porque en ninguno de ellos descubría sujeto en que dar principio á su grande obra. Todos podían decir como David: «He sido concebido en maldades, en pecados me concibió la madre mía;» y esta confesión tan verdadera era ciertamente un obstáculo para que Dios desplegase su poder ó enviase á su Palabra á regenerar su creación. El Señor lo ve, y al cabo para conciliar lo que debe á su justicia con lo que reclama su clemencia, tiene que hacer el milagro de que aparezca una mujer, hija de padres desterrados, sin estar desterrada ella; una hija de Eva que en nada participa de las faltas con que vició á toda la naturaleza aquella madre desgraciada. Nada innova, nada altera en el orden de la generación ó concepción de este ser, milagro de los seres, de esta criatura, obra maestra de toda la creación, porque no era conveniente; mas así atempera su venida al mundo, que sin dejar de ser hija de Adán, para que los demás hijos de Adán tengan después algún derecho á su rehabilitación, la preserva de la mancha de Adán, para que así pueda interceder, é intercediendo merecer esta rehabilitación de sus hermanos. Pudo el Señor haberla criado de la nada, pudo haberla formado de una sustancia celeste... de lo que hubiera querido. Pero entonces, entonces María no era nuestra carne y nuestra sangre. ¿Y qué nos importaban entonces todas las grandezas tuyas si no eran en provecho nuestro? Quiso, pues, Dios nuestro Señor que naciese de nosotros como nosotros en todo lo que dice orden á lo material de la concepción humana; pero en cuanto á lo formal de su concepción, fue cual convenia que fuese, de una manera análoga á la misión que al mundo traía.

13. Parte de esta misión, y de como había de venir inmaculada para poderla llenar, la había ya manifestado el Señor en el principio, cuando reprendiendo á la serpiente y amenazándola porque había seducido á la incauta Eva, la dijo: *Ipsa*: una mujer quebrantará tu cabeza... y tú asecharás su calcañar. En esta última parte, si no nos equivocamos, se anuncia la purísima Concepción de la Señora. El calcañar es la última parte del hombre, que respecto á todo su ser con relación á sus destinos, puede entenderse por la carne lo mas innoble ó lo último y mas despreciable que en nos-

otros hay. Pues bien, el demonio pondria asechanzas á la carne ó al cuerpo sagrado de María que habia de achorchar su maldita cabeza; ¿y cuándo podia ponérselas mas que en su Concepcion santa? Y si no pasaban de ser asechanzas, ¿la profanaria de ningun modo? No, seguramente. Asecha el que se ve impotente para herir de manifesto; asecha el traidor que teme al enemigo á quien quiere causar daño; asecha, en fin, el que conoce superioridad en su adversario. En el hecho, pues, de haber de asechar el demonio á María, se da á entender que esta le fue superior y tuvo mas poder que él en todo tiempo.

14. En todo tiempo. Por consiguiente en el de la creacion y union de su alma santísima á su cuerpo, que segun el mas sano sentir es el en que contraemos la culpa original. Se nos transmite la carne por la accion de los padres que nos engendran; cria Dios el alma en esta misma materia cuando está dispuesta para ello, á fin de que espíritu y materia sean esencialmente un hombre; y como la materia está manchada, como viene infecta desde su origen, al formar el alma en ella al hombre contrae su infeccion, participa de su mancha. En María, pues, no fue así; su cuerpo, ó la materia de él, preservado de la original mancilla por un privilegio especial, se unió al alma que Dios crió en él de un modo enteramente santo y puro; y por este orden fue como ni en aquel instante de su Concepcion, en que todos estamos bajo el yugo del pecado, tuvo el infierno poder alguno sobre ella.

15. Con mucha mas verdad que Salomon de sí mismo pudo la Señora asegurar que la habia tocado un alma buena, y que esta habia venido en un cuerpo enteramente puro. Porque ¿quién de los mortales puede sino ella asegurar esto de sí en el sentido literal y completo que manifiestan las palabras? Absolutamente nadie. El mismo Salomon fue concebido, cual su padre David, en pecado, y todos los demás hombres, aun los mas insignes en santidad y virtudes, tuvieron la misma suerte. Verdad es que nadie ha llegado á los umbrales de la existencia con tan altos destinos como María. Era concebida para ser la aurora del Sol de justicia que habia de traer al mundo la luz de la verdad y de la salvacion; venia á ser madre de los pecadores que por la sangre y méritos de Jesús habian de entrar en posesion de la eterna bienaventuranza; su existencia era el preludio ó la presentacion de un nuevo modo de existir que iba á adoptar el Verbo eterno, haciéndose hombre sin dejar de ser Dios, para que los hombres pudiesen en cierto modo divinizarse...

¿Cuántos títulos para que su Concepcion fuese tan privilegiada y distinguida como lo fue en la realidad! Mas sin duda de los que bastan para que nosotros no solo creamos su inmaculada Concepcion, sino para que demos á Dios las mas fervorosas y devotas gracias porque distinguió á nuestra santa Madre con tan sublime prerrogativa; al mismo tiempo que dirigiéndonos á la Señora para felicitarla piadosos porque fue en gracia concebida. Nuestros padres lo han entendido así, y de ahí el laudable uso que los españoles degenerados van olvidando de saludarse con el «Ave María purísima. — Sin pecado concebida.» Era una laudable costumbre, porque á la par que una oracion, era una profesion de fraternidad que nos recordaba éramos todos hijos de la pura María, por cuyo medio podíamos aspirar al logro de la gloria para que fuimos criados, y de que nos apartara el pecado primitivo. Pero como todo lo bueno que honró y utilizó á nuestros padres, nos lo va haciendo olvidar esa filosofía del siglo que, precursora de la ruina de las naciones, es además el nuevo cebo de que se vale el infierno para arrastrar hombres á su perdicion. Entre tanto esa Francia, que se adorna con nuestros despojos mas comunmente de lo que á ella le parece, va adoptando aquella nuestra costumbre, y si bien de un modo mas solemne, nunca tan original que no descubra la idea española.

16. Los Prelados de la Iglesia de Francia han adoptado en la Letanía una fórmula ó profesion de fe de la Concepcion santísima de María, concebida en estos términos: «Regina sine labe concepta. — Ora pro nobis. — Reina concebida sin mancha, ruega por «nosotros.» Idea que aunque parezca un pleonasma, porque ya en la misma Letanía la invocamos inmaculada, intemerada ó sin mancha, Virgen purísima, etc., con todo aquella nueva invocacion es mas expresa, mas explícita, y mas propia de un alma que arrebatada de admiracion y de gratitud se complace en saludar á la Señora como á su madre... como á una madre que por haber sido concebida sin mancha es el mas firme apoyo de su esperanza. Pero esta tan feliz idea ¿no nació realmente entre nosotros? ¡Oh españoles! las palabras en que está concebida no son mas que una traduccion literal de nuestra antigua salutacion. ¡Sin pecado concebida! No las decíamos en la Letanía, pero las calles, pero las plazas, pero las casas todas repetian el eco de las palabras «Sin pecado concebida,» que á cada paso, que á cada momento resonaban en ellas. Y ¿se acabará entre nosotros esta costumbre tan santa, y que con tanta

eficacia marcaba el patronato que ejercia sobre España la Reina de los Angeles y de los hombres?

17. No lo quiera Dios: si nuestro siglo corrompido ha tenido maña y fuerza para hacer que no se tome á Dios en la boca al saludarse ó despedirse, algunos hombres; si ha logrado entre otros que se tenga por cosa de tono el sentarse y levantarse de la mesa como cerdos; si, en fin, ha hecho que muchos miren con compasion ó con desprecio á los que todavía se abordan alabando á Dios ó bendiciendo á María; el número de todos ellos es muy pequeño con todo, respecto á la mayoría de los españoles que todavía quieren parecer cristianos mas bien que bestias. Nuestro uso piadoso, pues, se conservará, y con él el derecho que la nacion tiene á ser protegida por la santa Madre de Jesús, y con él la esperanza fundada que los particulares podemos formar de ser admitidos á la participacion de los bienes que redundar hizo el cielo en las generaciones de la Señora, sobre todo en la de su Hijo adorable, de cuya concepcion fue un preludio la concepcion suya. ¿Cómo creará participar de los inmensos beneficios que derramó en el mundo el Verbo eterno al encarnar el que no se haga digno de ellos acogiendo á María, en cuyo seno encarnó? ¿Y qué medio mejor de acogerse á ella, que alabando y bendiciendo á Dios porque hizo en ella cosas grandes, sobre todo porque la preservó, al ser concebida, de toda culpa? Esta preservacion, sobre los otros motivos que pudo tener, y algunos de los cuales hemos indicado, no dejaria tambien de tener por objeto el hacer á la Señora mas compasiva con respecto á nosotros, los que arrastrados por las aguas de un diluvio tan universal como fue el del pecado que causó nuestra ruina, no tenemos á quien volver los ojos sino á ella. Llevada ella sobre las aguas de este diluvio sin que la sumergiesen, como el arca que salvó á Noé, y en Noé á las esperanzas del mundo, ve nuestra triste situacion, nuestras angustias... ¿y podrá verlas sin estremecerse? sin apiadarse de nosotros? Arca santa de la alianza eterna, no se abrirá para recibir en su seno sino al Padre del mundo futuro: pero á su sombra, pero á su abrigo se salvarán de la eterna muerte los que la sirvan, los que la invoquen, los que la imiten como á la única en gracia concebida.

## ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA INMACULADA

## CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

*Vadam, et videbo visionem hanc magnam.*  
(Exod. III, 3).

Iré, y veré esta grande maravilla.

1. Moisés vió en Sinaí una zarza cercada de llamas sin consumirse... ¿Por qué este elemento voraz respeta á esa zarza? ¿Quién no dirá como Moisés: *Vadam, et videbo*, etc.?
  2. Mayor es el prodigio que la Iglesia nos ofrece hoy. Una hija de Adan... permanece incorrupta en medio de la mayor corrupcion. ¡Oh Dios!...
  3. Los justos todos, no obstante sus..., experimentan muchas veces al dia su flaqueza... María, desde su primer instante, triunfó siempre del pecado... El fuego del pecado jamás pudo hacerle sentir su infame ardor. ¡Qué gloria!... *Vadam, et videbo*, etc.
  4. María, no obstante su privilegio, nunca creyó poder conservarle sino por medio de la fidelidad y vigilancia... El retiro, la oracion, etc., fueron las reglas constantes de sus costumbres... Vivió como si siempre estuviese temerosa de perder la gracia.
  5. ¡Qué instruccion y qué ejemplo! Si María huye del mundo... ¿cómo nos prometeremos nosotros poder conservar entre sus placeres...? Esta es la reflexion mas natural que nos ofrece este misterio.
  6. Hallo en María dos fidelidades: fidelidad de precaucion, que...: fidelidad de correspondencia, con la que...
- Primera parte: La fidelidad de María á la gracia, se la hizo conservar.*
7. Tres escollos deben temer las almas: su propia fragilidad, el mundo, y el olvido de la gracia. Á estos tres escollos opuso María tres precauciones: una entera separacion del mundo, una insensibilidad heroica, una gratitud continua y...
  8. El primer escollo de nuestra inocencia está en nosotros mismos. Nuestras mas santas resoluciones...; la misma prontitud de corazon...